

## **Cartografías de la materia sensible. Pictografías del umbral**

Por Antonio Sánchez. Director y Curador de 1819 Art Gallery

En un tiempo donde el exceso visual y la hiperinformación han saturado la experiencia estética, estas obras abren un umbral distinto: un espacio de lentitud, de inmersión táctil y afectiva, donde la mirada se ve obligada a reaprender a ver. No estamos ante imágenes que representen, sino ante superficies que presentan, que devienen campo de resonancia sensorial, materia en estado de devenir. Estas pinturas, trabajadas con mixtura de medios sobre lienzo, configuran una constelación no narrativa, sin centro, sin jerarquía. No cuentan una historia, sino que activan un estado.

En su conjunto, estas piezas pueden leerse como una topología de afectos cromáticos, donde el color no es un atributo decorativo, sino un agente atmosférico. Desde los púrpuras densos que evocan tejidos orgánicos, hasta los ocre y amarillos que recuerdan territorios erosionados por el tiempo, cada obra opera como una geología emocional. Aquí, la materia pictórica se espesa, se arruga, se contrae o se disuelve, invocando una memoria que no es discursiva, sino somática.

Este conjunto comparte una dimensión común: el uso del lienzo como superficie de inscripción de fuerzas invisibles. Las composiciones no emergen de una voluntad figurativa, sino del deseo de capturar lo que está en tránsito: estados del cuerpo, humores del paisaje, tensiones entre control y azar. Desde esta perspectiva, podríamos pensar estas obras como pictografías del umbral: registros de aquello que está a punto de aparecer o de desvanecerse, de coagular o evaporarse.

A la luz de las prácticas de la curaduría expandida, esta selección permite activar una lectura tecnopoética y post-antropocéntrica del acto pictórico. El uso de materiales mixtos y técnicas de veladura, sedimentación y abrasión inscribe en cada obra una temporalidad no lineal, un tiempo de la materia que no obedece a la lógica del progreso, sino a la del ciclo, la entropía y la transformación. Como diría Yuk Hui, podríamos leer estas obras como expresiones de una cosmotécnica pictórica, donde técnica, cuerpo y cosmos se entrelazan.

Desde un punto de vista afectivo y fenomenológico, las obras no buscan ser comprendidas sino sentidas. Actúan sobre el cuerpo del espectador como una vibración, una temperatura, un gesto detenido. Se trata de un arte de la cercanía, de la piel, del susurro antes que del grito. La materialidad densa o velada de las piezas convoca una percepción háptica, más cercana al tacto que a la visión frontal.

Esta curaduría no propone una lectura unitaria ni conclusiva. Por el contrario, despliega una narrativa abierta, polifónica, donde las obras se relacionan entre sí por afinidades matéricas, intensidades cromáticas y ritmos internos, más que por filiaciones temáticas. A través de esta constelación visual, se nos invita a explorar un nuevo modo de estar con las imágenes: no como espectadores pasivos, sino como presencias vibrantes que cohabitan con lo pictórico.